LA FRAGUA

PUBLICACION MENSUAL

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

AÑO II

Número 5

Organo de la Sociedad de Resistencia Herreros de Obra y Anexos

Adherida a la Federación Obrera Regional Uruguaya y a la A. I. T.

MONTEVIDEO, ENERO DE 1928

Correspondencia y Valores: a
RICARDO REBAGLIATTI
Calle Rivera, 2963

La HUELGA

En la sociedad presente, donde impera como suprema ley "el hombre fuerte" que encumbrado en los sitiales del privilegio, detenta el patrimonio común que resume el esfuerzo combinado y creador de una interminable sucesión de generaciones pasadas y presentes y de aquello que, sin intervenir el brazo portentoso del hombre, representa la magnífica y pródiga fuente en que la humanidad extrae la savia de su propia perduración. Natura, que no ha creado clases, ni establecido prerrogativas sociales, también tiene sus amos, que le limitan el ofrecimiento de su exhuberante riqueza al goce de todos sus hijos. Y, la tierra, el mar el sol, las plantas y hasta el aire tiene su precio en el mercado del agiotismo y de la avaricia humana.

En un mundo mercantilizado, donde el derecho sea atributo sólo de los egolátras que han triunfado sobre el prójimo, el imperio de la fuerza es la única garantía contra el desheredado, contra el débil que tiene vedado hasta el derecho a la vida, puesto que su existencia es un lento pero continuo suicidio.

De ahí que la sola existencia de una clase poseedora y usufructuaria de todas las riquezas sociales y naturales, presupone una evidente amenaza y un perfecto estado de violencia contra la insegura vida del proletario, que está frente a un irreconciliable y bien pertrechado enemigo común, que afianza su dominio en la muralla china que implica el complicado mecanismo del armatoste estatal con todos sus legajos, el ejército, la policía, la iglesia (Vervi gracia) de otras tantas instituciones de arrogante civilidad.

Frente al estado oprobioso y perenne de sometimiento y sujección en que vive el moderno paria de la fábrica, del taller, del campo o de la mina a las fórmulas que imponen las crueles determinaciones del capitalismo, sólo resta, para poder sobrevivir equilibrando la balanza de las compensaciones sociales, irrumpir en gestos de altiva rebelión que lleven en lo recóndito de sus entrañas el prodigio salvador de las humanas reivindicaciones.

La huelga, he ahí el derecho consagrado en una razón de fuerza, que traduce en hechos evidentes el deseo de vivir, el propio instinto de conservación del obrero — esclavo moderno—que se diferencia del ilota o del paria de la gleva, por la ficción de un progreso de cuyos beneficios materiales, no obtiene sino los sinsabores de su amargada existencia de máquina productora.

Donde la ley del fuerte, es el santo y seña del orden social presente, "la razón" escrita en el frontipicio de la tiranía política y del privilegio económico que conculcan todas las libertades y sustraen a su onnímoda voluntad los derechos inherentes a la especie humana. Los débiles, los arrojados y colocados a último término en el mundo de las prevalencias económicas, tienen de tarde en tarde que explosionar, como la lava que de las entrañas de la madre tierra surge a flor de cráter para ganar la superficie. Así, las huelgas son los efectos resultantes del proceso de la economía capitalista, que reflejan terminantemente el estado psicológico y ético de la maldita casta dominante, de alma epicuriana, que no cede en sus posiciones montadas con mil cuerpos de parias tronchados en el trajín inhumano de la explotación, si no es, esgrimiendo con maestría de atleta la formidable arma de la huelga, que a más de perturbar la diaria y plausible digestión de los sanchos de la industria, del comercio, etc., es una brecha que se abre en el sendero tortuoso de la revolución, que acrisole todas las clases sociales en una sola y grandiosa familia cobijada en el árbol de la igualdad económica y de la justicia social.

La huelga, tras la consecución de lo inmediato que comprenden mejores condiciones de vida para el productor en el régimen de la sujección a las fórmulas capitalistas, guarda en los fueros de su alma, la visión de lo mediato, quiere decir, que los gérmenes de la manumisión proletaria quedan abonados en los surcos abiertos por las luchas presentes.

La lógica que domina al mundo, es la ley de hierro del "hombre fuerte" amparado en el maremagnum de las leyes que sintetizan la iniquidad de la justicia histórica; rompamos el imperio de los "fuertes" superando al hombre en el sentido de una vida más justa y humana, arrojando a los reductos de la historia el monopolio económico y la barbarie política.

Las huelgas, salvo conducto de los derechos de los trabajadores, no tendrán ya razón de ser, cuando el proletario y el burgués hayan desaparecido en el concierto de las relaciones humanas, para dar lugar al hombre, al hombre reintegrado a la plenitud de la vida y de la naturaleza.

CRUZADA JUSTICIERA

La liberación de RADOWIZTKY

Si algo hay que enaltece y da a nuestro movimiento obrero y anarquista esa fuerza moral imperecedera, es sin duda alguna esa tradicional preocupación, por las víctimas inmoladas en los altares de la justicia histórica: la cárcel y el patíbulo. La solidaridad— base fundamental de la vida — adquiere la fuerza de un factor determinante en la evolución de los pueblos, hacia formas de más acabada perfección, cuando se la convierte en algo más que una necesidad biológica, esto es, en una necesidad espiritual. Sustrae al hombre a la influencia nefasta de ese mezquino y egoista individualismo que le priva de prodigar todo esfuerzo a ninguna obra que no le reporte un beneficio — muchas veces ilusorio — material inmediato; desarrollar en él sentimientos solidarios y nociones de justicia, es la más proficua de las tareas que nos es dable realizar.

Estas razones serían más que suficientes para que nuestra colectividad tomara en cuenta y secundara la campaña iniciada en la Argentina por parte del proletariado forista y que ha hallado eco en los demás sectores obreros y agrupaciones anarquistas.

Decimos esto en virtud de la indiferencia y la apatía que domina a casi todos los organismos y militantes que responden a la F. O. R. U. Es doloroso decir esto, pero más trágico es el constatarlo. Y aludimos solamente al movimiento de la F. O. R. U. no porque los demás hagan algo, sino porque una larga experiencia nos ha demostrado que nada podemos esperar de ellos, y además no está en nosotros pedirles cuentas a quienes se hallan de nosotros profundamente desligados por razones fundamentales.

Las páginas más brillantes escritas en el historial de la F. O. R. U. son aquellas que se refieren a las cruzadas justicieras y libertadoras; casi puede decirse que esas luchas constituyen la tradicción más preciada del proletariado que responde a la vieja regional.

La campaña pro Sacco y Vanzetti que aquí asumió proporciones grandiosas débese a la actuación de la F. O. R. U. durante seis años. Finiquitada aquella con el vil asesinato de nuestros compañeros, han quedado en el corazón del pueblo ansias de justicia, que debieran haber sido la base de una reconstrucción de nuestros cuadros para la lucha contra el enemigo común. Salvo raras excepciones nada de eso se hizo. Es que atravesamos por un período de crisis de voluntad, que si no es superado, no queremos ni calcular la trágica suerte que nos depara el porvenir.

Compañeros: es necesario reaccionar.

Nosotros hacemos un llamado caluroso a todos los compañeros que se mantienen fieles a los principios de la F. O. R. U. para que vuelvan a ocupar su puesto en la venguardia revolucionaria. Los momentos son de prueba. Nuestra conciencia clama implacablemente por la libertad del mártir de Usuaia, Simón Radowiztky, que hemos de conseguir únicamente interesando a las huestes del trabajo.

No debemos negar nuestra propia tradición; de inmediato debemos lanzarnos todos a la cruzada justiciera que ya en otros países se ha iniciado.

Y habremos saldado la deuda contraída con aquel hijo del pueblo que en un supremo momento supo prodigarse generosamente dignificando a un pueblo ultrajado por la barbarie estatal.

No olvidemos que dentro de poco será ya demasiado tarde; Simón está enfermo, y si después de diez y ocho años de encarcelamiento, somos incapaces de libertarle, habremos sido nosotros los cómplices de sus verdugos.

¡Prácticos!

Entre todas las escuelas: políticas, filosóficas o económicas que terminan con ismos, existe una, que quizá sea la que cuenta con mayor número de adeptos, y es, la escuela del practicismo.

Sus hombres, mesurados, concienzudos y esencialmente experimentales, no dan un paso en falso, cuando se trata de escudriñar los problemas humanos y penetrar en las escabrosidades que plantea la lucha cotidiana por la ascensión en busca de lo nuevo, que el hombre necesita para trepar a la superficie de la vida.

No, no falsean el camino, el panorama doloroso y agrio de la realidad mundana, es el cuadro espeluznante que les contrae las pupilas y los estriñe en su propia impotencia, transportando al corazón del mundo el pesimismo maltrecho de sus mezquinas almas.

¡Prácticos!, sus gritos son siempre de alarma, porque no viven de ilusiones, lirismos, ni alimentan quimeras. Al través de su reducido espíritu, creen que el mundo es una noria que a pesar de todas sus vueltas, vuelve siempre al punto de partida, y proclaman jactanciosos y con aire de "sapientes" la bancarrota de todo idealismo que puge por romper todo principio de adaptación a medio absorbente y negador en que se debate el hombre.

En su afán intransigente de adaptarse al sentido intrínseco de la realidad, niegan al hombre como factor dinámico en el proceso de la evolución social, política y ética que armonizan sus propias relaciones, no hacen más, que sancionar la propia esclavitud y abonar la conciencia humana a los frutos virulentos de la tiranía y de la explotación del hombre por el hombre.

El práctico, es un negador del progreso, más inclinado a un problema matemático de corte financiero, que a una solución filosófica, a sondear el sentimiento y el espíritu inquieto del hombre que busca el norte a su dirección. El mundo está lleno de calamidades, corroído por la peste política, religiosa, autoritaria y capitalista y por los "reverendos prácticos" que como los hongos venenosos que surjen a flor de tierra, tropezamos con sus menguadas figuras en el seno de las organizaciones obreras, siempre al acecho de los "utópicos" que a pesar de sus lirismos, son los verdaderos forjadores de lo perdurable, de lo sólido, de lo efectivo, que es la noción de sus propios derechos, el concepto de la justicia y de la libertad que nos abrirá las puertas de un nuevo mundo.

Contra el espíritu estrecho del practicismo que ginetea el caballo de la rutina y le rinde culto al imperio de la realidad, optamos el ideal que prepara el hombre nuevo sin amos, ni dioses, ni reyes.

—ooooOoooo—

DE LA BARBARIE YANQUI

UN MATADERO DE SERES HUMANOS

Vivimos la edad media en pleno siglo XX. Nuestra civilización está rica de espíritu del pasado, conserva los hábitos de Loyola y de Pedro Arbúes. Cambiaron sólo los medios de tortura gracias al servicio que la ciencia le dispensa a los tiranos.

Ayer, se mataba en nombre de Dios. Hoy, se mata en nombre de la ley y en esta fiebre de matanzas, yanquilandia gana la carrera.

En la cárcel de Sing - Sing, en el Estado de Nueva York, fueron electrocutados Ruth Snider y Henri Judd Gray, dos productos morbosos gestados en las entrañas de esta civilización capitalista, religiosa y autoritaria que se encargó de forjarlos a su espíritu y también de matarlos. ¿Quereis crueldad más grande?

Los dos "ajusticiados" fueron condenados por asesinato en la persona de Albert Snyder, esposo de Ruth Snyder, con la intención de cobrar 95.000 dólares en concepto de herencia en que tenía asegurada la vida el marido asesinado.

Esta ejecución, que es la sesta después del asesinato sin precedentes en la historia, de nuestros hermanos Sacco y Vanzetti por no comulgar con los preceptos retrógados y bárbaros de este mundo infame, parece haber provocado un debate en los diarios sobre los resultados positivos de la pena de muerte, demostrando por otra parte su ineficacia ya que en las celdas de la muerte de diversas prisiones de Estados Unidos se encuentran 106 criminales que esperan el turno para que el verdugo les dé cuenta de su vida.

El delincuente es hijo auténtico de este régimen de desigualdad económica y social y de una moral que santifica el robo y el crimen en las esferas oficiales, es decir, sancionada por los hombres que "dirigen" los destinos de la humanidad.

He aquí la barbarie mostrada de cuerpo entero. Los grandes asesinos tienen derecho a mandar al otro mundo a los chicos.

La justicia escrita, que dicta la pena de muerte como una medida de profilaxis social, no es más que un principio de venganza que los bárbaros que detentan el poder tienen el interés de que perdure.

El delincuente de abajo desaparecerá de la órbita del mundo, cuando desaparezca el delincuente de arriba.

¿Hasta cuando funcionará el matadero humano?

—ooooOoooo—

Despierta pueblo

De ese sueño aletargado, causa de tus propios males: Rompe esa apatía y ruge como el mar embrabecido, impulsado por las brisas libertarias abasallando todos los obstáculos que se interpongan a tu marcha triunfal.

Estalla en santas rebeldías atronando el espacio y poblando el infinito con las notas gratas de la rebelión; y entonces, sólo entonces, el clarín rojizo de una nueva aurora de justicia y de amor sobre la tierra brillará en tus frentes pálidas, pero altivas como un nuevo amanecer de una hora de libertad y justicia para el mundo.

Es hora pueblo esclavo, de romper la indiferencia que te aparta de tus hermanos, de los que luchan por la emancipación integral de todos los productores contra la fiera dominadora que se llama capital y Estado.

¡Sí, proletarios! te habla un hermano que por sobre los mitos religiosos y los absurdos de la ley, extiende su brazo fraternal al través de las fronteras para unir a todos los descamisados de la tierra.

¡Venid esclavos del trabajo! ¡Venid hermanos proletarios!, que en nuestras filas hay lugar para todos los que saben luchar por la gran causa de la reivindicación de la humanidad. En nuestras filas hay lugar para todos los esclavos del salario, víctimas de esta sociedad mil veces cruel.

Venid, tú también hermana, que vives en el fango de la prostitución que engendra esta sociedad perversa y corrompida, que después de gozar los encantos de tu belleza, destroza tus más dulces sueños y mata todas tus ilusiones.

¡Oh pobre hermana nuestra! Luego de arrojarte al lozadal te desprecian como a una piltrafa, los desalmados, los sin honor, los que nadando en el oro usurpado al trabajo ajeno no titubearon en arrojarte en la charca de la perdición.

Venid, víctimas de esta sociedad malvada, sociedad de lobos, que en nuestras filas te esperamos con los brazos abiertos a enarbolar la bandera de la reivindicación, de la anarquía, que juntos marcharemos a la conquista de la libertad y de la justicia para todos.

¡Despierta y lucha pueblo!

Antonio Centurio.

Colonia, de 1928.

—ooooOoooo—

CONCEPTO

Como una inmensa mole de plomo gravita en el espíritu de la criatura humana y parece ser, la ley que rige su propia vida moral en la infinita trayectoria de los siglos, la rutina, que se iergue soberbia contra los impulsos del progreso en la marcha ascensional en pos de lo inacesible.

"El hombre rey de la creación" — según alguien — no parece sinó, que fuera un juguete sin valor positivo en el proceso evolutivo del tiempo donde su vigor genial, su energía creadora no aportara valores algunos en la consecuxión de lo nuevo.

Su papel, presenta una comicidad despampanante que se extorsionan en la impotencia, merced al flujo y reflujo de las leyes atávicas que pujan en la conservación del pasado. Es así, virtualmente, el aspecto que nos presenta el gran núcleo humano.

Empero en el torbellino de las pasiones humanas, hay algo que huye que aleja su vista de la Roma dogmática y busca su centro de gravedad en el porvenir, es la idea, que abriga el sueño venturoso de una sociedad de justicia y de libertad inmanente, que alimentan el espíritu del progreso en su lucha tenaz por la destrucción de los arcaicos valores incrustados en el alma humana.

La rutina, tiene veinte siglos de existencia, extrae su levadura de los dictritus que arrojan las dogmas, las que el cerebro del hombre le dió forma, cuando impotente no supo explicarse ciertos fenómenos en la vida y en las inquietudes de la naturaleza y aún, como una biblica maldición continúa reproduciéndose, trasmitiéndose de hijo a padre, de generación en generación como un mal hereditario. El fiel de la balanza del tiempo si vuelca a su favor. ¿Y el progreso? El progreso se realiza, desde que el hombre intentó torcer su destino, encauzando su pesamiento de la penetración de los misterios de la naturaleza y revelando al mundo las mentiras de la historia, forjadas en el interés de los potentados, paulatinamente, grano a grano, piedra a piedra la gigantesca mole de la rutina se deshace, se desmorana, se pierde en su propia noche.

El nuevo mundo, se gesta en el útero de la presente sociedad, librando al hombre en la senda del futuro, que trepado al carro del progreso proclama orgulloso la bancarrota del pasado.

En bono, el hombre mira restropectivamente, busca en las tinieblas del pretérito su centro de gravedad.

El concepto de lo eterno no tiene validez en las leyes de la vida, y la historia reserva su lugar a lo que tuvo su minuto en la existencia de la humanidad.

—ooooOoooo—

Oid Hermanos!

"Y es que hay algo más terrible que conquistar la naturaleza: Conquistar el hombre".

R. B.

¡Oid! Siervos del Capital, del gobierno y de los mistificadores dogmas de la Democracia: Oid, palabras alentadoras que cantan vuestras miserias; que descorren el telón para que veais representar a los mandatarios, la comedia, donde ellos representan con tanto acierto sus papeles, donde dejan ver el cáncer social, la podrida organización actual.

Levantaos, salid del hórrido abismo en donde dormis tranquilo sueño de la denigrante esclavitud y pasad a nuestro campo para poderlos ver en toda su magnitud.

Levantad vuestros pechos, erguid vuestras frentes. Levantad vuestras manos y salid a la palestra al vasto escenario de la vida, a luchar hasta vencer o morir.

Sí, salid para precipitar la marcha de la evolución constante de los pueblos, para conseguir lo que por justa lógica os pertenece, para acelerar la muerte de nuestros parásitos; para poder ver, vislumbrar el mágico horizonte, con más fulgor, los girones de telas rojas del porvenir que se divisa en un más allá...

Pasad a la brecha de la vida, escupid al rostro felino de los potentados y atacad con fuerzas sus fortificaciones; levantaos terribles, cual las gigantescas olas azotadas por los vientos.

"Pálidos pueblos de suicidas sin más venganza que el crimen", despertad de vuestro marasmo.

Vosotros, a los que la moral del presente dice que los callos "son títulos de orgullo".

Hasta cuando os vais a cerciorar de que esos callos, son títulos de estigma de la esclavitud que marcan la historia bochornosa para el proletariado?

Ved, allá en el infierno de la esclavitud, cómo se revuelca el sombrío hormiguero de los productores, que vegeta con la mayor de las resignaciones, en medio del hambre, del dolor y la opresión. Levantaos, hermanos, venid a luchar, a vivir, a amar con pasión. Sí, a amar una idea, la Anarquía, a amar a nuestros hermanos allende de todas las fronteras; a amar a la santa Humanidad.

Despertad, despertad y abrazad ese ideal de redención, que busca la regeneración de esta moribunda sociedad. Ideal sublime que ansía nuestra felicidad.

Ideal simbolizado en el amor y no en el odio como gritan la caroña dorada.

Acaso, ¿no os conmueve a vosotros el oir continuamente el gemido lastimero de esos inocentes niños, hombres idealistas torturados en los calabozos de investigaciones?

No ois el ruido entristecedor de la máquina que impulsa vuestros hijos a

pesar de su anemia, y apesar de que el microbio de la tuberculosis terrible roe su vida? ¿Sois acaso insensibles? No, imposible.

Es que sois demasiado crédulos sois resignados a la suerte, al destino, no os resigneis. Erguios, rebelaos. Contra toda tiranía que coarta vuestra libertad.

A luchar hermanos! que la lucha es la vida amplia y fecunda.

Pascual Minotti

—oooOooo—

Carbón pa "LA FRAGUA"

Lista del taller de Dionisio Pirri. — Alonso $ 0.50, Marín 0.50, N. N. 0.30, Salgueiro 0.30, Lagoutte 0.30, Pellicer 0.15, Del Trono 0.25, De Nigris 0.10, Sangiovanni 0.25. Total: $ 2.65.

Lista a cargo de la Agrupación Progreso. — Esteban $ 1.00, Aisa 0.50, Chino 0.50, Andrés 0.50, Campos 0.50, N. Amarillo 0.50, R. Amarillo 0.20, A. Vila 0.50, Marcial 0.50, A. C. 0.50, Portero 0.20, Medina 0.10, Un pum 0.50, Ricardo 1.00, Mariani 1.00, Bresciani 0.50, Rosa 0.50, Salduna 1.00. Total: $ 10.00.

De esta lista fué publicado $ 5.00 a cuenta en el N.º 3.

Lista a cargo de Manuel Carrera. — M. Carrera $ 1.50, Una chispa 0.25, Speciale 0.40, M. A. Baldi 1.00, R. Rebagliatti 1.00, A. Pampuro 1.50, L. Lagoutte 0.20, Galuppo 0.20, V. Raschini 1.00, L. Battaini 1.00, V. Corrado 1.00, L. Riera 2.00, B. Berrutti 0.30, J. Pitta 0.50, J. Filippi 1.00, E. Echevarría 0.30, R. Pampin 1.50. Total: $ 14.50.

—ooooOoooo—

(Silencio sepulcral)

Los talleres permanecen, silenciosos, mudos, testimonio real de nuestra inactividad, que se hace efectiva en los cuatro puntos cardinales de la ciudad. Hoy no se oyen en las calles los ruidos característicos que anuncian la proximidad de una herrería; esa infernal baraunda ha enmudecido.

No se siente el golpecito de los martillos que al chocar con los yunques, producen esa estridencia que nos es tan conocida. No se siente el trepidar de las máquinas que necesitan para salir de su quietud, el concurso de los brazos nuestros que se han paralizado todos, como si accionaran al influjo de una sola voluntad: la de triunfar en esta lucha, que sin un desmayo, sin un titubeo, sin una vacilación, hemos emprendido con un solo norte, el de vencer. Y venceremos; estas palabras fluyen de todas las bocas, de los que nos encontramos dispuestos a entregar todas nuestras energías por el bien común.

La aceptación íntegra del pliego de condiciones que el gremio ha presentado y que como un solo hombre ha sabido defender, abandonando unánimemente todos los talleres en un hermoso gesto de unión y solidaridad.

G. M.

LA SINCERIDAD

No acaba la humanidad de ser libre. Ha tenido amos durante tantos siglos, que aún necesita el amo. Derribados los espesos muros de su prisión, todavía la aprisiona el recuerdo. Todavía la impiden caminar los grillos ausentes. El aire puro la ahoga. El infinito azul la desvanece. La libertad es también un yugo para ella. Llevamos en el alma la marca ardiente de la esclavitud: el miedo.

Nerón encontraría hoy un trono, y Atila un caballo, porque los hombres tienen miedo y reconocerían enseguida el familiar chasquido del látigo. A falta del déspota histórico, soportan un enjambre de tiranuelos que no les dejan perder la costumbre: galones y espuelas, cacicatos políticos, espionaje, capital y usura. El pensamiento teme, la lengua calla, y la sinceridad, como en tiempo de Calígula y de Torquemada, es siempre un heroísmo.

La libertad está escrita; yo no la he visto practicada. Inglaterra es una corte pudibunda, Alemania un cuartel, España un convento. No hay pueblos civilizados; hay hombres civilizados. No he visto pueblos libres, he visto hombres libres. Y esos pocos hombres, pensadores, artistas, sabios, no tienen nada de común con los demás. Se les pasea como a bichos raros. Lo han hecho todo sobre la tierra, pero no es probable que lleguen al poder público. Por eso no se les persigue con la crueldad de otras épocas. Son los asombradores del porvenir. Se les mira como a monstruos. Es que pensar, decir, hacer algo nuevo es todavía una monstruosidad.

El miedo es lo normal. Su hábito es la hipocresía, su procedimiento la rutina. Los que no son estúpidos simulan la estupidez. Hay que imitar a los demás, hay que ser como todo el mundo, como nuestros padres, como nuestros abuelos. Nuestro mayor orgullo es que nuestros hijos sean copia nuestra, y constatar que la sociedad no ha dado un paso. Ocultemos la vida interior, las ideas, chispas que saltan de la fragua, las pasiones fecundas. Son la desgracia, el pecado. Escondámonos detrás de nosotros mismos, y aguardemos la muerte sin hacer nada.

Se explica la hipocresía del criminal. Comprendo sobre todo la hipocresía necesaria al débil. El débil no puede ser sincero. La sinceridad atrae el rencor, el rencor general provoca lo imprevisto. La salvación del débil está en no distinguirse. También el insecto reproduce los matices del árbol que habita, y la víbora por escapar del águila se confunde con las ramas muertas.

Lo aborrecible es la hipocresía inútil, universal, que asfixia en germen la originalidad redentora y nos hace lacayos los unos de los otros. La ley de los carneros de Dindenault es la "suprema ley". Nuestra existencia es un tejido de absurdos y de cobardías. El traje, la casa, el lenguaje, el ademán; el modo de entender la amistad, el amor y las demás relaciones sociales; las nociones de respeto, honor, patriotismo, derecho, deber; lo que, en una palabra constituye el ambiente humano está repleto de contradicciones humillantes, pintarrajeado con los grotescos residuos de un pasado semi salvaje, mutilado en fin todo lo que signifique unidad y armonía. Cuando el conjunto de las cosas estaba orientado alrededor de un dios o de un príncipe, el espectáculo de la humanidad no era tan desagradable. Hemos suprimido ese foco ideal y hemos obtenido la democracia moderna, caso incomprensible del cual no saldremos mientras no nos decidamos todos a mirar la realidad cara a cara, a ser sinceros y a despreciar la hipocresía.

La mayoría inmensa de los hombres es incapaz de crear una idea, un gesto. Darán la carne de la generación próxima y nada más. A fuerza de acallar su pensamiento lo han enmudecido para siempre; a fuerza de amordazarlo le han estrangulado. Su hipocresía ingénita ha dejado de serlo. De tanto llevar la máscara se han convertido en máscaras inertes, que no encubre sino el vacío. Son los sepulcros blanqueados del Cristo. Parecen vivos y están difuntos.

Pero en muchos de nosotros se despiertan vibraciones nuevas, se levantan conceptos nuevos del destino y de la voluntad. En muchos de nosotros la razón habla, y no la escuchamos; embriones sagrados se mueven confusamente en nuestro espíritu y los hacemos morir. Matamos lo que no ha nacido aún; tenemos miedo. Esperamos a que lo nuevo, es decir, lo verdadero, lo hermoso, venga de otros. Otros, si, bohemios melenudos, chiflados vacilantes, hambre, fiebre. ¡Como nos hemos ingeniado en martirizar la dolorosa juventud de los mesías! ¡Cuantas veces les hemos clavado las manos y los pies, y nos hemos reído de su facha lamentable! Por fin se ha descubierto que el talento es una enfermedad, y el genio una locura.

Arrastramos la librea burlándonos de los enfermos y de los locos que traen la aurora. Sin valor para librarnos ni del oprobio de una vestimenta inexplicable, aguardamos a que cambien la moda, los cómicos y las prostitutas.

Nos educamos en el disimulo y en la avaricia. Jamás nos ponen de adolescentes frente a la verdad para decirnos "mirala, gritala". No, hay que callar o repetir. Hal que absorber la energía agena, y petrificarla en nuestro egoísmo. Es preciso que con nosotros sucumba todo lo que vive dentro de nosotros; que con nuestra vida concluyan las futuras probabilidades de una vida superior.

Seamos sinceros. Bella es la máxima de amar al prójimo, y más bella la de amar al prójimo que no vemos, que vendría mañana. Abriendo nuestra conciencia al viento y a la luz mientras respiremos, quedarán en el mundo, como prolongación de nuestro ser, formas duraderas o efímeras, nobles o humildes, avasalladoras o débiles, pero formas nuevas, formas vivas que se unirán a otras para engendrar una molécula de armonía, formas esencialmente nuestras, y única justificación, único objeto de nuestra existencia breve.

Seamos sinceros. Libertemos cada día nuestra ingenuidad. Lancemos la semilla al surco desconocido. Suframos ¿quién ha dicho que la vida es placer? Entreguémonos ¿qué deseamos conservar, si no logramos conservar nuestros huesos? Entreguémonos. Es el mejor medio de perdurar.

RAFAEL BARRET

Balance de LA FRAGUA

ENTRADAS

Publicado hasta el N.º 3	$	57.95
Lista del taller de D. Pirri	"	2.65
Saldo lista de la A. Progreso	"	5.—
Lista a cargo de M. Carrera	"	14.50
Contribución de Tesorería	"	41.—
Total	$	121.10

SALIDAS

2.000 ejemplares N.º 1	$	29.—
2.000 ejemplares N.º 2	"	29.—
Expedición N.º 1 y 2	"	0.50
2.000 ejemplares N.º 3	"	29.—
Expedición N.º 3	"	0.55
2.000 ejemplares N.º 4	"	22.—
Expedición N.º 4	"	0.75
Total	$	110.80

RESUMEN

Entradas:	$	121.10
Salidas:	"	110.80
Superavit	$	10.30

Los administradores:

Ricardo Rebagliatti — A. Pampuro.

B A L A N C E

Del Pic-Nic realizado el 4 de Diciembre por el Sub-comité Pro-Presos del Paso del Molino

ENTRADAS

221 entradas de hombre a $ 0.30 c|u.	$	44.20
190 entradas de mujeres a $ 0.15 c|u.	"	16.35
Rifa grande	"	30.66
Bazar rifa	"	22.60
Bufett	"	97.66
Fogón	"	21.20
Total entradas	$	232.67

SALIDAS

Bufett	$	79.80
Circulares, carteles y entradas	"	8450
Bazar rifa	"	10.02
Alquileres de campo y permiso	"	10.25
Fogón	"	21.04
Total salidas	$	129.61
Total entradas	$	232.67
Total salidas	$	129.61
Beneficio líquido	$	103.06

Firmados: **Antonio Conde.— Campodónico — Antonio Vázquez.**

—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—

BOYCOT

A las compañías

WEST - INDIA

Y ANGLO MEXICANA

—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—o—

HUELGA GENERAL DEL GREMIO

La paralización del trabajo en el ramo de herrería de obra y anexos es absoluta

De un momento a otro se espera una brillante victoria. Optimismo y decisión en la lucha. El pedido de mejoras

Superando nuestros cálculos optimistas, los herreros de obra, con rara unanimidad, se han lanzado a una lucha reivindicadora. No es mucho lo que se exige. Pero esto no desmerece la trascendencia del movimiento. En estos tiempos de quiebra general, cuando las huestes del trabajo parecen haber depuesto su espíritu combativo para entregarse pasivamente a la voracidad burguesa, un hecho de tal magnitud no puede menos de infundirnos una profunda alegría. El hecho en sí constituye una provechosa lección: renace con más intensidad nuestra fé en la voluntad creadora del hombre; demuestra de lo que son capaces las minorías activas y dinámicas cuando ponen constancia en sus actividades; y por último da un mentís rotundo a los que declaran la incompatibilidad de la propaganda ideológica, la elevación cultural y ética, con la acción inmediata de los trabajadores o sea la llamada lucha de clases.

Esa lección deben tenerla en cuenta los que se limitan a desplegar una actividad inconsistente, por la carencia de objetivos claros.

Pero de esto ya hablaremos más extensamente.

Por hoy limitémonos a afirmar una vez más nuestras propias convinciones, prometiendo no abandonar ni por un instante el sendero recto por el que nos hemos conducido hasta el presente, ni arriar la bandera que hemos enarbolado, y que hoy tremola sacudida por las brisas saludables de la reveldía proletaria: el comunismo anárquico, que tarde o temprano ha de cobijar a todos los desheredados de la tierra.

La declaración de la huelga —

La huelga general fué aclamada por unanimidad en la entusiasta y concurrida asamblea que se realizó el día 15 del corriente.

Este entusiasmo ni fué fruto de la obcecación ni obedeció a un deslumbramiento originado por frases rimbombantes. Fué más bien la traducción de las ansias reivindicadoras que latían y laten en el ánimo de los herreros. Desde hacía ya tiempo se venía acariciando la idea de una lucha. Después de una propaganda, más o menos intensa, se cita al gremio a la asamblea del día 5 que se vió bastante concurrida. En ella se confeccionó un pliego de condiciones y se resolvió en principio su presentación. Sin embargo, para compulsar bien el ánimo del gremio se cita a otra asamblea con el propósito de rectificar o ratificar la anterior resolución. Y a pesar de que la asamblea optó por otras conquistas que a nuestro parecer serán de menos importancia, estamos profundamente satisfechos, porque eso demuestra que la masa tiene en nuestro organismo amplia libertad de acción.

Se resuelve definitivamente presentar el pliego confeccionado dando un plazo prudencial. El domingo 15 a las 9 horas antes meridiano, finiquitaba el mencionado plazo y se reunía nuevamente el gremio para considerar el resultado.

Es de advertir antes de seguir adelante que la segunda asamblea en la que se tomó tal determinación, viose tan concurrida que era materialmente imposible el menor movimiento. La galería del local estaba llena y en las puertas y veredas del local que forma esquina estaba totalmente ocupada. Además se discutió durante cuatro horas; algunos compañeros disertaron largamente sobre problemas importantes, haciéndolo con claridad y sencillez de modo que todos comprendieran.

Estampamos en el papel estos hechos, esperanzados que han de gravarse como un grato recuerdo en el corazón de todos los herreros y al mismo tiempo para significar la sensatez y el detenimiento con que se procedió.

En una palabra, la resolución adoptada ha sido ampliamente discutida y traduce la aspiración inmediata del gremio.

El pedido de mejoras —

Las cláusulas del pliego de condiciones son las siguientes:

1.º Semana de 44 horas equivalentes a 48; correspondiendo su cumplimiento al llamado "sábado inglés".

2.º Aumento general de $ 0.30 por día.

3.º Los aprendices no podrán ganar menos de $ 1.00 después de dos meses de permanencia en la casa.

4.º Abolición del trabajo a destajo.

5.º No podrá ser despedido ningún obrero sin causa justificada.

Como se vé, no es mucho lo que se exige. Sin embargo, cabe hacer resaltar la importancia de la primera cláusula que traería como consecuencia una mayor demanda de brazos y evitaría así, en forma muy limitada, claro está, la desastrosa competencia de brazos, al mismo tiempo que defenderíamos nuestra salud, víctimas como somos, de tareas excesivas.

Rechazo del contra - pliego —

Sabemos que algunos patrones — entiéndase bien, algunos solamente — tienen formado un "trust" denominado Unión Industrial Metalúrgica. Un asambleísta propuso que el pedido se dirigiera a la patronal, pero la asamblea resuelve que sea formulado a cada patrón. No obstante la patronal dirigió al sindicato un contra - pliego, que fué rechazado de plano. Se consideró humillante lo allí estipulado ya que tiene el carácter de una limosna, y se vota por unanimidad la huelga general hasta conseguir por parte de los patrones el reconocimiento íntegro del pedido de mejoras.

Otros patrones también han propuesto bases de arreglo que no sirvieron más que para hacer reír a la asamblea. Son enteramente ridículas ciertas propuestas por cuanto denotan en quienes las formulan un entero desconocimiento del espíritu combativo de nuestro gremio. Porque es bueno que tengan presente los patrones de herrería, muchos de ellos detentadores de grandes fortunas que han sido amasadas con nuestra propia sangre, que los herreros no hemos ido a un movimiento para mendigarles una limosna, sino que estamos dispuestos a no volver a los talleres hasta que no se acepte integramente lo que reclamamos.

Los patrones tal vez tuvieron el propósito de amilanarnos. ¡Pero se han equivocado de medio a medio! Tal vez quisieron compulsar el ánimo de nuestro gremio. Y bien; ya saben a qué atenerse. ¡Estamos dispuestos a hacerles morder el polvo de la derrota!

Acostumbrados a tratarnos como mansos corderos, no pueden comprender una cosa tan sencilla como esta: los obreros al organizarse bajo la influencia de una prédica elevada, que tiende a desarrollar en el hombre condiciones nuevas, hábitos de independencia, nociones de responsabilidad y sentimientos solidarios, dejan de ser entes sin voluntad, dóciles y resignados, para convertirse en hombres que proclaman su derecho a disfrutar parte de lo que han creado a base de supremos esfuerzos.

Y si no lo saben y lo quieren seguir ignorando... ya se lo haremos comprender.

El triunfo no se hará esperar —

¿Estamos próximos a un completo triunfo? Tenemos razones sobradas para creer que si. La unanimidad del paro; el espíritu de lucha que anima a una gran parte de compañeros, unos viejos militantes de las filas revolucionarias, caldeados al fragor de las contiendas sociales, otros jóvenes entusiastas y decididos que no carecen tampoco de convicciones arraigadas, y una gran cantidad de elementos jóvenes y viejos que surgen a la lucha dispuestos a hacer lo que fuera necesario, en una palabra la actividad que se ha puesto en juego que sería redoblada si las circunstancias lo exigen, son razones de peso.

Por otra parte, la abundancia de trabajo y el aprieto en que se ven los patrones para dar cumplimiento a sus contratos y otro hecho que nos reservamos, son razones de no menos peso.

Y si el triunfo no fuera tan próximo — lo que es inconcebible — no por eso debemos asustarnos.

¿Acaso tú trabajador que esto lees, no te has visto nunca condenado a vagar meses y meses porque no encontrabas quien alquilara tus brazos, para después ir a trabajar por lo que a tu amo se le antojara pagarte?

De todas maneras que sea, mañana o pasado lo que interesa es una sola cosa: triunfar. En ello debemos poner todo nuestro empeño. Que nadie se dea por vencido. Los patrones aprovecharán cualquier debilidad nuestra. Demostremos que no somos débiles. Y sobre todo tengamos confianza en nosotros mismos. De nuestro estado de ánimo depende el resultado de esta lucha. Es de cobardes quedarse a mitad del camino; que nadie se cubra con ese estigma vergonzante. Mejoremos nuestras condiciones de vida y cúbrase nuestra frente con la aureola de la victoria.

Camaradas herreros: Hagámonos dignos de nuestros hijos, de nuestras novias y de nosotros mismos, traduciendo en la práctica lo que hemos sido capaces de pedir y por lo que nos hemos lanzado a la lucha.

Sería doloroso entrar en los talleres con la frente baja y el alma empañada por la derrota; bello y grande sería volver a los talleres altiva la frente, con la sonrisa de los triunfadores en los labios y el alma templada para próximas batallas, hasta destruir la iniquidad del privilegio y establecer sobre la tierra la sociedad de los libres y los iguales.

¡Adelante, pues!

———oooOooo———

EL HERRERO

Calor intenso y sofocante, polvo sucio de carbón, pedacitos quemantes de escoria, maza pesada y brutal, sonido hiriente de bigornia, caldeas penosas y apuradas; atropellos e insultos del burgués desalmado, eternas horas de esclavitud frente a la fragua, mala paga, covacha inmunda en el suburbio, media docena de hijos harapientos e ignorantes, vida de perro y un porvenir quizá peor, es todo lo que conoce ese tranquilo y por demás humilde hijo del trabajo a quien llaman herrero.

Cuando los días domingo sale a la calle, al cruzar la plaza, sus brazos tiesos y caídos, su andar lento y pesado de buey carretero y su manera burda de vestir lo delatan enseguida. Parco, lento de imaginación, casi careciendo de ella, no alcanza a comprender toda la estupidez, toda la infamia que hay en ese derroche de lujo y de hueco exhibicionismo que pasean los magnates por la tarde de retreta.

El herrero es el tipo clásico del explotado industrial, porque lo que se comete con el trabajador del campo no tiene nombre. Y pensar que en una sociedad de comunismo integral, la mecánica en sí podría suplantar ese trabajo grotesco del herrero!

Esas condiciones brutales en que trabaja le achatan el cerebro y si toma un libro, por sencillo que sea, no asimila su parte intelectual mientras no haya descansado y comido.

Oh! hermano explotado, parece mentira que, sintiendo ensañarse en carne propia, todos los vejámenes de la clase capitalista no te decidas ir a la organización a luchar con tus hermanos de dolor y te conformes solamente con ganar un pedazo de pan bien amargo y bien duro por cierto!

Escucha hermano: Cuando algún asalariado como vos, te hable de una vida mejor, de un hogar risueño, de un bienestar social, de Igualidad, de Libertad y de una ilimitada fraternidad a conquistar, cuando te diga que la tierra no debe tener dueños, las fábricas y los talleres tampoco por ser todo ello, sencillamente, parte de la naturaleza incomerciable; cuando te hable, en fin: de la Anarquía en una palabra, abrázalo y vete con él a luchar y júntense a los demás doloridos, a los demás desconformes; y, así la Emancipación habrá dejado de ser un sueño estéril en el cerebro de los hombres!

J. C. R. — Santa Fe (R. A.)